

LA ECONOMÍA DE DIOS EN FE

(Viernes: primera sesión de la mañana)

Mensaje uno

La visión rectora y controladora de la economía de Dios en fe

Lectura bíblica: Pr. 29:18a; Hch. 26:18a; 1 Ti. 1:4; Gá. 2:16, 20

- I. Es menester que nosotros en el recobro del Señor tengamos una visión de la economía de Dios—Hch. 26:18a; Pr. 29:18a:**
 - A. Necesitamos ser introducidos en otra esfera, no en la supuesta esfera espiritual, sino en la esfera de la economía de Dios—Ap. 21:9-10.
 - B. Necesitamos ser regidos, controlados y dirigidos por esta visión—Pr. 29:18a.
 - C. Debemos ser fuertes e inmovibles en la visión de la economía de Dios, la voluntad eterna de Dios—Ap. 4:11; 1 Co. 15:58.
 - D. Si amamos al Señor y Su recobro y si estamos en serio en cuanto a poner en práctica la vida de iglesia en el recobro, necesitamos procurar ver todas las visiones respecto a la economía de Dios—Jer. 29:13; 33:3; Dt. 29:29.
- II. La economía de Dios es la administración doméstica de Dios, que consiste en que Él mismo en Cristo se imparta a Su pueblo escogido y redimido para que Él pueda obtener una casa que lo exprese, la cual es la iglesia, el Cuerpo de Cristo—1 Ti. 1:4; 3:15:**
 - A. La economía de Dios, Su administración doméstica, consiste en producir y constituir un Cuerpo para Su Hijo—Ef. 1:22-23; 2:16; 3:6; 4:4, 16; 5:30.
 - B. El tema central de la Biblia es la economía de Dios, y toda la Biblia trata sobre la economía de Dios—1 Ti. 1:4; Ef. 1:10:
 1. La visión rectora y controladora en la Biblia es la economía divina—Pr. 29:18a.
 2. En nuestra lectura de la Biblia, necesitamos centrar nuestra atención en la economía divina para la impartición divina—Ef. 3:9.
 3. A menos que conozcamos la economía de Dios, no entenderemos la Biblia—Lc. 24:45.
 - C. Cristo es el elemento, la esfera, el medio, la meta y el objetivo de la economía eterna de Dios; Él lo es todo en la economía de Dios—Mt. 17:5; Lc. 24:44.
 - D. La economía de Dios consiste en que Él mismo se imparta a nuestro ser para que seamos constituidos de Su ser; esto puede ser logrado únicamente al impartirse Dios mismo como vida divina en nosotros—Ef. 3:16-17a; Ro. 8:2, 6, 10-11.
 - E. La economía de Dios consiste en que Dios se hizo carne, pasó por un vivir humano, murió, resucitó y llegó a ser el Espíritu vivificante para entrar en nosotros como vida e impartir a Dios en nosotros a fin de que seamos transformados con miras a producir la iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo, la casa de Dios, el reino de Dios y el complemento de Cristo, cuya máxima totalidad es la Nueva Jerusalén—Jn. 1:14, 29; 12:24; 20:22; 14:2; 3:3, 5, 29-30; Ap. 21:2.
 - F. La economía de Dios consiste en que Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, a fin de producir el Cuerpo orgánico de Cristo, que alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén—Ro. 8:3; 1:3-4; 12:4-5; Ap. 21:10.

- G. Según el deseo de Su corazón, la economía eterna de Dios consiste en hacer al hombre igual a Él en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, y en hacerse uno con el hombre y al hombre uno con Él, a fin de ser agrandado y expandido en Su expresión, para que todos Sus atributos divinos puedan ser expresados en las virtudes humanas—Jn. 1:12-14; 1 Jn. 3:1a, 2; 2 P. 1:4.
- H. La economía divina consiste en producir la nueva creación a partir de la vieja creación caótica—Gá. 6:15; 2 Co. 5:17:
 - 1. La historia del universo es la historia de la economía de Dios y el caos de Satanás—Gn. 1:1-2, 26; Ap. 20:10—21:4.
 - 2. Tanto en la Biblia como en nuestra experiencia, el caos satánico siempre va a la par con la economía divina—Ef. 3:8-10; 4:14-16; 6:24.
 - 3. El Señor necesita a los vencedores, aquellos que serán uno con Él a fin de conquistar el destructivo caos satánico y triunfar en la constructiva economía divina—Ap. 2:7b, 11b, 17b, 26-28; 3:5, 12, 21.
- I. El recobro del Señor tiene por finalidad llevar a cabo la economía de Dios—Ef. 3:2.

III. La economía de Dios es iniciada y desarrollada en la esfera de la fe—1 Ti. 1:4:

- A. Por el lado negativo, ejercitar la fe significa detener nuestra labor, nuestra obra; por el lado positivo, ejercitar la fe significa confiar en el Señor—He. 11:6.
- B. La fe es la proclamación de que somos incapaces de cumplir los requisitos de Dios, pero que Dios ha hecho todo por nosotros y que recibimos todo lo que Dios ha planeado para nosotros, todo lo que Dios ha hecho por nosotros y todo lo que Dios nos ha dado—Jn. 1:16.
- C. La economía de Dios no se lleva a cabo por lo que hagamos en nosotros mismos, sino por nuestra acción de creer en Cristo, la corporificación del Dios Triuno—3:15-16.
- D. La fe guarda relación con ver una visión del contenido de la economía de Dios—He. 12:2:
 - 1. Puesto que hemos visto una revelación respecto al contenido de la economía de Dios, espontáneamente creemos en lo que vemos—Ef. 3:9.
 - 2. La capacidad para creer que poseemos en nuestro interior es el producto, el resultado, de tener una visión apropiada de la economía de Dios—He. 11:6, 9, 23-26; 12:2.
- E. La vida cristiana es una vida de fe, una vida de creer—Gá. 3:2, 14:
 - 1. No vivimos conforme a lo que vemos; vivimos conforme a lo que creemos—Jn. 20:25-29.
 - 2. Andamos por fe, no por vista—2 Co. 5:7.

IV. La fe es el requisito único para que contactemos a Dios en Su economía y el único camino para que llevemos a cabo Su economía—Gá. 2:16, 20:

- A. Gálatas 2:16 dice que somos justificados por la fe en Jesucristo, literalmente, la fe de Jesucristo:
 - 1. La fe está relacionada con el aprecio que los creyentes tienen por la persona del Hijo de Dios como Aquel que es el más precioso—1 P. 2:7.
 - 2. Cristo se infunde en nosotros para ser la fe en nosotros; Él llega a ser en nosotros la fe por la cual creemos y nuestra capacidad para creer mediante el aprecio que tenemos por Él—Gá. 2:16.

3. La frase *la fe en Jesucristo* denota una unión orgánica con Él al creer; en esta unión orgánica nosotros y Cristo somos uno—Jn. 15:4-5; 1 Co. 6:17.
 4. Cuando creemos en Cristo, entramos en Él; entramos en Cristo al creer y así llegamos a ser un solo espíritu con Él—Jn. 3:15; 1 Co. 6:17.
- B. En Gálatas 2:20 el apóstol Pablo dice: “Vivo en la fe del Hijo de Dios”:
1. *La fe del Hijo de Dios* se refiere a la fe de Jesucristo en nosotros, la cual llega a ser la fe por la cual creemos en Él—vs. 16, 20; 3:22.
 2. A medida que lo valoramos, Él hace que la fe sea generada en nosotros, capacitándonos para creer en Él—Mt. 17:5; He. 12:2.
 3. Según nuestra experiencia cristiana, la fe viviente y genuina que opera en nosotros no sólo es *en* Cristo, sino también *de* Cristo—Ro. 3:22, 26; Gá. 2:16, 20:
 - a. El pensamiento de Pablo es que la fe es tanto de Cristo como en Cristo—vs. 16, 20.
 - b. La fe no sólo está relacionada con el Cristo que ha sido infundido en nosotros, sino también con el Cristo que se infunde continuamente en nosotros.
 - c. A medida que Cristo opera en nosotros, Él llega a ser nuestra fe; esta fe es de Él y también en Él.
 4. Un secreto referente a experimentar al Cristo que vive en nosotros está revelado en las palabras *en la fe*—v. 20:
 - a. Pablo vivía por la fe que es en el Hijo de Dios y que es del Hijo de Dios.
 - b. La fe que necesitamos no sólo es la fe en el Hijo de Dios, sino también la fe del Hijo de Dios; en y por esta fe podemos llevar a cabo la economía de Dios en fe—v. 20; 1 Ti. 1:4.